

blicos, graves secretos del grupo de “slackers” que, actuando dentro del Partido Local Socialista, habían pensado en propagandas extremas, en las tropas americanas que habían incursionado en el Norte de la República; se dedicaba a atacar a Roy y demás compañeros y más tarde a Allen también. Había formado un grupo reducido que tituló “Partido Comunista de México”, en oposición al Partido Socialista creado por el Primer Congreso. Morones, más habilidoso y mejor apoyado por el Gobierno, a raíz de la celebración del Congreso, y mirando que nacía un nuevo grupo capaz de restarle el predominio que había llegado a tener sobre los trabajadores del país, dedicó todos sus elementos a desprestigiar a la naciente organización. La prensa diaria, por medio de las informaciones que con toda intención se le proporcionaban en la Sría. de Gobernación, comenzó una campaña de ataques sistemáticos contra “la propaganda bolchevique”, tratando de desprestigiar al movimiento Ruso y a los simpatizadores de él en México.

Por nuestra parte, Roy, Seaman, Granich, Evelyn, Elena Torres y Allen, eran el núcleo propagador de las ideas Marxistas. De acuerdo con Borodin, “El Soviet” fue aumentado de tamaño y en su número 4, sorprendió a la prensa Capitalista con la publicación del Manifiesto de la III Internacional. Hubo una reunión de Directores de Periódicos, en la cual trataron del asunto, resolviendo, por iniciativa de Carlos Díaz Dufío, alma intelectual de *Excelsior*, no hacer mención en sus periódicos, para no “fomentar” la propaganda radical; pero sí continuaron con más fuerza su labor de desprestigio a todo el movimiento, dando cuantas informaciones falsas podían.

Morones, al ver que nuestra influencia moral llegaba hasta el centro Industrial de Orizaba, que por aquella época era su principal baluarte, hizo publicar en “El Demócrata” falsas informaciones sobre “comentarios” que Allen había